

tuvo con los jesuitas Antonio Montserrat (1536-1600), Francisco Enríques y Rodolfo Acquaviva (1550-1583). Antonio de Andrade (1580-1634) es presentado como el descubridor del Tibet y el autor de un memorable relato de su viaje, editado en Lisboa en 1626 y traducido, inmediatamente después, a todas las lenguas europeas.

Junto a estos dos grandes misioneros y por lo tanto peregrinos y viajeros son presentados los itinerarios de San Francisco Javier, del tridentino Martín Martino (1614-1661), autor, entre otras obras, de *De bello Tartarico* (1654), *Sinicae historiae decas prima* (1658) y sobre todo de su conocido y muy utilizado *Novus Atlas Sinensis* (1655); del madrileño, Pedro Páez (1564-1622), misionero en la India y sobre todo en Etiopía, y descubridor de la Catarata del Nilo Azul; del italiano Eusebio Francisco Chini (1645-1711), el hombre de la frontera y el descubridor de nuevas tierras y regiones en la actual California; del padre Jacques Marquette (1637-1675), misionero francés entre los hurones, descubridor y navegante del Mississippi; del alemán Samuel Friz (1651-1725), un culto alemán, explorador de la Amazonia y de los misioneros de las Montañas Rocosas y de la Orinoquia, padres de Smet José Gumilla (1686-1750).—ALFREDO VERDOY, S.J.

RAZANTO, GABRIELE, *El eclipse de la democracia. La guerra civil española y sus orígenes, 1931-1939* (traducción de Fernando Borrajo. Siglo XXI, Madrid 2006), 690p., ISBN: 84-323-12458-7

El autor, profesor de Historia contemporánea en la Universidad de Pisa y conocido entre los hispanistas italianos de la actualidad, nos ofrece en esta obra una más que lograda síntesis de la II República y de la Guerra Civil españolas.

Con un cierto lamento concluye el autor que «aquella democracia había sido víctima de su fragilidad interna» (658). Demostrar con todo tipo de argumentos y de fuentes la fragilidad de la democracia de la española republicana, creo que fue el intento y el objetivo final de este libro. En nuestra opinión, su autor lo ha conseguido.

Una suma insoportable de factores exteriores e interiores hicieron que la joven y tierna democracia española fuese incapaz de crecer sin tutores de dentro y de fuera y de caminar por sí misma. Los frenos y contrafrenos que políticos profesionales y partidos con sesgo totalitario y vengativo echaron a la incipiente revolución española se unieron a una mentalidad y práctica política que defendió, en parte porque le obligaron, sus privilegios y prerrogativas con tal fuerza y pasión, que, finalmente, hicieron posible, gracias a la fragilidad de la nueva democracia española, el enfrentamiento civil y militar entre españoles.

Si hasta el comienzo de la guerra la dependencia de los distintos partidos y grupos de poder de las fuerzas europeas había sido más ideológica que real, una vez iniciado el Alzamiento Nacional, unos y otros se echaron en las manos de sus aliados para al cabo de tres años de desolación, miedo, lágrimas, destrucción y muerte, acabar imponiendo un régimen de marcado sesgo dictatorial, que enterraría durante cuarenta años la frágil democracia contra la que unos, en nombre del honor español, de la tradición y hasta de Dios, luchaban y otros, en aras de un mundo venido de la fría y lejana Rusia, resistían.

Ranzato, conocedor como pocos de las relaciones hispano-italianas durante la guerra civil, contextualiza el desarrollo de la contienda civil dentro de las relaciones internacionales del momento y deja bien claro que los intereses de las naciones liberales, de la Rusia comunista y de las naciones fascistas no sólo alentaron las dos Españas, sino que echaron leña al fuego hasta que tuvieron que utilizar sus armas y hombres en una contienda más destructiva que la española en la que unos y otros se enfrentaron durante cuatro años.

La primera mitad de este documentadísimo libro está dedicada al advenimiento y la consolidación de la República; la segunda, la más original y novedosa, abandona la historia militar y en su tanto política para ofrecernos con mucho detalle la determinación y resistencia del gobierno Negrín, siempre ayudado por Rusia y auxiliado por el Partido Comunista, frente al poder de Franco y de sus fuertes aliados alemanes y políticos. Franco, pese a ser tildado de pésimo militar y ser calificado como urdidor de todo tipo de venganzas, supo nadar entre sus aliados naturales hasta lograr con el alargamiento de la guerra que el ambiente y la nueva situación fuese aniquilando un considerable número de personas que no por ser vencidas le reconocían como el nuevo jefe de la España nueva.

No estamos de acuerdo con la interpretación que nuestro autor ofrece cuando analiza la destrucción de los bienes de la Iglesia y la persecución y muerte de miles de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos cristianos. Afirmar que los iconoclastas españoles y los autores de muertes tan violentas como injustas actuaban, en el fondo, movidos por razones religiosas y que con este comportamiento estaban practicando por fin la verdadera religión, nos parece más un mero acercamiento que una mera hipótesis de trabajo.

Esta pequeña crítica no nos impide afirmar que nos encontramos no sólo ante una magnífica síntesis de nuestra historia nacional, sino ante una obra preñada de intuiciones, hipótesis, luces y vías para seguir estudiando nuestra realidad nacional y desde el análisis reconstruir con la máxima objetividad y ponderación posibles nuestra imparcial memoria histórica.—ALFREDO VERDOY, S.J.

SALAVERRI, JOSÉ MARÍA, *Madrid, verano 1936. Miguel Leíbar y compañeros. Marianistas-mártires* (PPC, Madrid 2007), 285p., ISBN: 978-84-288-1827-8

La persecución religiosa desencadenada durante la Guerra Civil española, que costó la vida a casi siete mil personas de condición religiosa (entre ellas doce obispos y un administrador apostólico), está viviendo una renovación historiográfica que se encuentra en relación directa con los procesos de beatificación y canonización que está llevando a cabo la Santa Sede en los últimos tiempos. Desde esa perspectiva, las diferentes órdenes religiosas están brindando sus particulares homenajes a quienes perdieron la vida dentro de su congregación, y el libro que ahora pasamos a analizar constituye una buena muestra de ello. José María Salaverri, quien fuera Superior General de la *Compañía de María* entre 1981 y 1991, y hombre de acreditada trayectoria intelectual, ha realizado una sencilla semblanza sobre cuatro marianistas asesina-